

## CAMINO DE LA EMPERATRIZ. UNA EXCURSIÓN ¡¡BÁRBARA!!

*"Si no vas, no has ido".*

Así reza el eslogan que, supuestamente, anima a los gestores comerciales a hacer visitas a sus clientes.

Quiero dejar claro desde el inicio de esta crónica, que aquellos que no vinisteis a esta excursión, no habéis venido y que por lo tanto tendréis que estar y pasar por todo aquello que esta lengua, en alguna ocasión, mendaz por imaginativa, no por maldad, quiera contaros. O dicho de otra manera, tendréis que realizar el difícil ejercicio de saber donde está la delgada línea que separa la realidad vivida, de la realidad que frecuentemente invento para vosotros. Difícil tarea como veréis, pues incluso a mi me constará dentro de unos días, saber qué fue y qué no fue de la Emperatriz. También existe la opción de, ante este planteamiento algo confuso, dejar de leer esta crónica en este punto. Allá cada uno. Pero yo sigo.

Bienvenido pues, si tú también sigues. Confieso que hay algo de malicia y un puntito de sal y limón en este arranque de la crónica ya que solo 5 compañeros fueron seducidos por la Emperatriz. ¿ii Ni a las fáciles !!, compañeros?. Espero que al final haya llanto y rechinar de dientes por lo que os perdisteis, y eso os haga reflexionar.

Salir de Zaragoza y acabar en Llanos del Hospital es una especie de viaje en el tiempo. Salir del calor y de la urbe precipitada y tensa y desembarcar en un lugar que parece estar en otro planeta, produce un shock con el que uno deja de ser el que era. Os invito vivir la sensación de salir de Benasque y después de sentir como por las ventanillas discurre un paisaje salvaje y sobrecogedor, se alcanza una pequeña cuesta y cuando parece que el Horizonte se ha Perdido, aparece Shangri-La en forma de hotel. Estamos en Llanos Hospital y te das cuenta de que el mundo que has dejado atrás, ya no existe. Hay algo en el aire de este lugar y su entorno que lo hace distinto a otros. Pero, claro, estamos hablando de un milenario hospital de peregrinos, y sin duda los cientos de miles de miradas que lo han visto como lugar de acogida y salvación han dejado en el ambiente ese aire especial que aquí se respira y una magia que envuelve el alma. (Y si llegas el viernes que empiezas tus vacaciones, ni te digo...)

La excursión comienza en Llanos, muy cerca del hotel donde hemos desayunado temprano. Se anuncian lluvias y conviene y convenimos en madrugar para estar fuera de peligro antes de que el pronóstico se cumpla, ahora se cumplen siempre, y este se cumplió.

El inicio de la senda, a las 8:15, es intenso y decidido. De haber sabido lo que luego supimos diríamos que fue una senda "Bárbara", aunque en realidad "Bárbara" fue el final. Sigo. Discurre la senda lenta al principio, húmeda y llena de moscas que acosan nuestro sudor imparable. Cruzamos un caudaloso arroyo que se precipita hasta el valle del que nos alejamos lentamente en distancia, pero rápidos en altura y desde el que seguimos

viendo nuestro pequeño hotel-paraíso cada vez más pequeño y más deseado.

Pero la dama espera y la Emperatriz aguarda en su bosque encantado, lo que será nuestra maltrecha llegada, y Bárbara también. Pero esperar, que aun queda.

Queda llegar al Puerto de la Glera, a 2.330 m., pasando por el bello Ibón de la Solana de Gorgute a los pies del pico Sacroux. Atrás divisamos, cubriéndose de nubes, en primer plano el Pico de la Renclusa, Tuca de Paderna y la Tuqueta Blanca de Paderna, inconfundible. Siguiendo el Pico de la Renclusa, se veía la cresta de los Portillones y un poco más arriba asomaba la Maladeta con su rimaya ya abierta. En el lado oeste del macizo, siguiendo la Tuqueta Blanca de Paderna, dominaba el Pico de Alba, primer tres mil de ese cordal. Aneto, no se ve. Las nubes nos persiguen desde España hasta la frontera y el viento del sur, frío a esa altura nos empuja a iniciar el descenso sin dilación como unos contrabandistas perseguidos por la ley y el hambre. Hemos llegado al collado en una hora y media, mejorando, como siempre en este Club, la hora y tres cuartos que indicaba el cartel para los seres humanos. Al resguardo del viento, ya en suelo francés, reponemos fuerzas y contemplamos el precioso valle que se abre frente a nosotros y divisamos casi mil metros más abajo, el punto donde el camino de la Emperatriz se adentra en el bosque. Pero aun queda para eso.

El Collado de la Glera, pese a su nombre, es herboso, pero no así la siguiente media hora de bajada que discurre por un terreno de piedras y pedruscos. La senda normal, esta ocupada por un nevero de nieve dura y poco transitable, que nos obliga a realizar un rodeo y retomar la senda bien marcada. Luego comienza un terreno mixto, de piedras y tierra extrañamente cubierto de vegetación, pero, claro, estamos en Francia y es cara norte. La hierba ha subido a nuestro encuentro, pero no ha de ser para bien. Hemos dejado atrás el collado y la glera, y sobre nuestras cabezas reina el Pico de la Montañeta, de cuyo ibón bajan tres cascadas que se precipitan hacia el fondo del valle. Precioso, precioso.

Bajamos de forma decidida y la Emperatriz está cada vez más cerca aunque la senda parece querer alejarse de esa línea recta imaginaria que parece su lógica natural.

Quizá la hierba (ojo, no fumo), quizá el deseo de llegar presto a tocar a la Emperatriz, lo cierto es que, sin saber ni cómo, ni muy bien dónde la he metido, siento un terrible dolor en el tobillo. Es otro esquince, pero ahora en el tobillo bueno. ¡¡ Ay dolor !! En un instante la Emperatriz se ha alejado en el tiempo, sin yo saber cuánto.

Pero ahí tenemos al compañero Josechu, experto en vendajes de tobillos, que pese a mi tozudez en seguir adelante sin parar para no saber cómo estaba la cosa, me obliga a parar y me "opera" el mejor vendaje de tobillo esguinzado que pudiera pensarse. Bárbaro el esquince y bárbaro también Josechu. El vendaje es de los de pasar "minuta de honorarios por servicios prestados".

Ello me permite proseguir la empinada ruta que queda con menos dolor y más posibilidades de éxito. El dolor es inevitable, pero el sufrimiento es opcional y mi mirada está ya solo fijada en el ahora lejano punto donde estamos citados con la Emperatriz y con Bárbara la desconocida.

No sorprenderá a nadie que uno de mis compañeros al final de la excursión, dijo que lo bueno del esguince es que bajamos a un ritmo normal.

Y al fin ella, nuestra Emperatriz !!. En este caso "L'Impératrice". Un delicioso bosque de pinos y hayas de gran tamaño y porte que nos cobija del intenso calor que ya comienza a apoderarse del día. Una senda amplia, llana, sin piedras, fresca y que nos relajante a todos, sabiendo que ahora ya es todo disfrutar del paisaje y de la protección del bosque. Nos queda todavía una hora pero el disfrute del pequeño grupo es total y mi caminar más cuidadoso que doloroso.

Se trata ya de un cómodo paseo por un lugar que serena todos los sentidos. Para mí es un progresar lento pero seguro y casi sin dolor, gracias a la destreza del "Dr. Pajares" y los ibuprofenos. Ya solo deseo llegar al Hospice de Luchon, que el bar esté abierto y que el bus contratado para el regreso a Benasque esté ahí, fiel a la palabra dada.

Comenzamos a cruzarnos con paseantes franceses, familias y niños, mal equipados y "randoners weekenders" (paseantes domingueros) que nos hacen entender que estamos cerca del Hospice, porque de esas guisas no pueden venir de lejos.

Y finalmente, a la salida del bosque, allí está nuestro oasis de cerveza y coca-cola. Un remanso de paz y ya por fin el final de mi penoso cojear.

Pero no veo el bus. ii Glups !! Miro a mi derecha la bella subida hacia el Portillón de Benasque, ii mil metros de subida de horca y cuchillo !!, espectacular, impresionante y para mí, en ese momento, "acojonante". En mis condiciones es poco menos que subir al Everest.

Al llegar al Hospice, vemos aparcado a la sombra un microbus. (Pirineos 3.000.) ¿Será nuestro rescatador?, quizás, pero no vemos conductor alguno.

Ingrid, la hospitalaria del Hospice de Luchon a la que le llevo "souvenirs" de Jorge Mayoral, el hospitalario de Benasque, no me da razón ni sabe nada del tema. Ce qui se passe? ii Mon Dieu !!.

Nos sentamos frente a la temible subida al Portillón en la soleada y agradable terraza del Hospice, cerveza va, coca-cola viene, degustando nuestras exportadas viandas, pero sin quitarle ojo al bus de Pirineos 3000.

En estas, que unos burros franceses vienen a distraernos y se atreven a acosar a mi María Emilia, por lo que tengo que salir presto en su defensa. Pese a mi lamentable estado, queda demostrado que un español tullido y mal herido vale más que dos acosadores burros franceses a los que con

astucia y algún cachete, hago retroceder y devuelvo a los corrales por mansos.

Y, de repente, mientras ando en ese cuerpo a cuerpo de hombre y bestias, miro nuevamente al bus, y..... ¡¡ ahí está, ahí está !!, en la puerta del bus. La veo de espaldas (o de culo, que de las dos maneras lo admite la RAE) y hacia allí me encamino. Cojeo, sí, pero me debo a la misión de conseguir que el grupo sea repatriado sano y salvo. La veo y de repente ¡¡ ya no cojeo !!. ¡¡ Una sanación milagrosa !!. ¿ Es Lourdes ? . Non, mes amants amis. No, no es Lourdes. Es Bárbara, nuestra "choferesa" Bárbara. ¡¡ Estamos salvados !!

La encantadora Bárbara, se toma un café con nosotros mientras terminamos los bocadillos y se pone a nuestra disposición ya que somos sus únicos repatriables del día. El otro grupo le ha fallado, pero nosotros, ¡¡ NO !!. Nunca haríamos eso pese a todos los pesares, que no han sido pocos.

A las 3 los 5, más Bárbara, perfectamente acomodados en el bus, bien comidos, bien bebidos (de hidratados, ojo), relajados y tranquilos, somos conducidos por la serpenteante carretera por la segura y diestra mano de Bárbara que nos lleva mejor que en brazos.

Todos duermen pero yo, quizá por los nervios pasados, o seducido por la Emperatriz, no puedo, así que hago de copiloto de tan gentil conductora, que a fuerza de repetir el camino todos los jueves y sábados, conoce detalles que me explica cordialmente mientras atravesamos Luchon y Bagneres de Luchon y un sinfín de pueblos de Francia, Cataluña y al fin Aragón. Me habla los destrozos de la riada de hace un año, de las fiestas de los pueblos, de la cantera de mármol y esculturas en las calles, de lo poco recomendados que están los encuentros con el "oso" de Ángel, etc, etc. Me habla de cimas y pueblos y así dos horas y media hasta Benasque, como digo, mejor que en brazos.

Y aquí termina lo que puedo escribir. Hay más, mucho más, claro que lo hay, pero se queda donde se queda. Para disipar dudas os doy mi palabra de caballero y os garantizo que no todo lo que he escrito es absolutamente cierto.

Si a las invitaciones a participar en las excursiones las llamamos: Ven y verás, a este "Bárbaro" final de puntos suspensivos lo llamaremos:  
¡¡ Haber venido !!.

Domingo Aguilar.

P.D.:Muchas gracias a la empresa **Pirineos 3000** (974553811 y 669702300) y a la encantadora Bárbara (ver foto), por ese final de excursión tan interesante, aunque para mi terminó en el Centro de Salud de Benasque.

Una excursión que repetiremos porque, si lo que he contado os ha resultado interesante, lo es más lo que he callado.